



Una nueva juventud

Luis Ruz Olivares (1)

25/01/2010
Sociedad
Una nueva juventud

25/01/2010
Economía
La última milla

22/01/2010
Política
Eduardo Frei Montalva:
La verdad tiene su hora

20/01/2010
Política
Camera obscura

20/01/2010
Economía
Reorganización de las
Empresas Públicas

18/01/2010
Política
Por la renovación del
pacto socialdemócrata-
socialcristiano

06/01/2010
Política
El cambio lo hizo y lo
hará la Concertación

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Presentación

Recientemente el Instituto de la Juventud publicó los principales resultados de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Esta Encuesta es una política pública que se ha venido ejecutando desde el año 1994 y que permite tener una mirada general de los cambios y tendencias de la juventud chilena.

En este artículo se observan los cambios más relevantes que ha experimentado la juventud durante los últimos años a partir de los datos recogidos recientemente. Este trabajo pretende destacar precisamente las nuevas características que predominan en este grupo etéreo. La información contenida en esta publicación nos permite tener una aproximación a diversos temas de interés juvenil y necesarios de abordar por el Estado y por el próximo Gobierno; hoy encontramos nuevas interrogantes que se hacen indispensables de responder para el presente y el futuro de la sociedad y la juventud, tales como: ¿esta nueva juventud cómo mira el país?, ¿qué motivaciones y aspiraciones tiene para el futuro?, ¿porqué son críticos con la política?, ¿en quiénes confían?, etc. Preguntas que deben formar parte del análisis y diseño de las futuras políticas públicas orientadas a este segmento.

Antes de revisar los datos, partamos por convenir que Chile ha cambiado notablemente durante las dos últimas décadas, con ello también ha cambiado su juventud. El Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reconoce el notable avance que ha experimentado el país durante las últimas décadas, sin embargo también plantea la necesidad de asumir los nuevos desafíos que se han originado a partir de todas las transformaciones realizadas. Así, en este Informe se aprecian claramente algunos de los nuevos temas claves para el futuro del país y el reconocimiento de los avances en materia de disminución en los niveles de pobreza, el fortalecimiento de la economía, el mejoramiento de la infraestructura y la cobertura de los servicios básicos, así como también la profundización de los derechos de los ciudadanos. Al revisar el Índice de Desarrollo Humano, Chile también evidencia estos avances que se traducen en definitiva en mejores condiciones de vida para las personas. En efecto, nuestro país es uno de las naciones que muestra un incremento constante en su desarrollo humano, situándolo entre los países con los mejores indicadores al respecto (2).

Todo lo anterior es una realidad palpable, pero también es cierto que el país tiene por delante desafíos de otro tipo. Estos desafíos son más complejos, por cuanto demandan la capacidad de considerar visiones diversas con exigencias de múltiples actores, uno de ellos es esta nueva juventud que emerge con fuerza y que no se sujeta a los cánones tradicionales de poder.

En suma, el próximo Gobierno tendrá el honor de encabezar el Bicentenario de la República, por ello una de sus tareas fundamentales será volver a convocar a las nuevas generaciones para continuar con la tarea de materializar el Chile que todos anhelamos. Esto significa, ni más ni menos, avanzar hacia un país más equitativo y desarrollado.

Algunas características de la nueva juventud.

De la Sexta Encuesta Nacional de Juventud se desprenden una serie de datos que nos explican la conformación de una juventud distinta, con intereses diversos y con una clara posición sobre temas complejos para generaciones anteriores.

Según estas cifras, la población joven chilena supera los cuatro millones de personas. En este marco, los hombres y mujeres jóvenes ascienden a los 4.208.399 (3), comprendidos entre los 15 y 29 años, equivalente a casi un 25% de la población nacional. De la totalidad de la juventud en Chile, la distribución según género es bastante equilibrada, dado que el 50,5% son hombres y el 49,5% son mujeres, esto significa un leve incremento a favor de las mujeres jóvenes respecto de los datos de la Quinta Encuesta Nacional de Juventud aplicada el año 2007. Al comparar el número de jóvenes en 1990, encontramos que la cantidad asciende a los 3.742.782, correspondiendo a un 28% de la población nacional de esa fecha.

Desde la perspectiva de la distribución socioeconómica, tenemos que más de la mitad de la juventud se ubica en la denominada clase media, esto es con un 54% sumando los segmentos C2 y C3. Por su parte, encontramos que menos del cuarenta por ciento pertenece a segmentos socioeconómicos bajos (D y E), esto indica comparativamente que existe una leve baja en el número de personas jóvenes en situación de vulnerabilidad. Por su parte, hallamos que un 6,6% corresponde a jóvenes que pertenecen a estratos acomodados (ABC1). Estos indicadores nos permiten pensar el positivo impacto que lograron las políticas sociales en los segmentos bajos implementadas en el contexto de la crisis financiera internacional. En esta línea, también se aprecia una movilidad en los segmentos medios, donde el segmento C2 aumenta significativamente pasando de un 18,4% en la encuesta del 2007 a un 33,1% en la encuesta del 2009. Sin lugar a dudas, se requiere un mayor esfuerzo para mejorar la calidad de vida de la juventud, pero queda de manifiesto el irremplazable rol que juega el Estado para la protección de los sectores más vulnerables y para el desarrollo y la generación de oportunidades para los sectores medios.

En cuanto a la localidad de la juventud chilena no existen mayores cambios con la realidad presentada en los últimos años. De esta forma, persiste la situación que indica que hoy la juventud es fundamentalmente urbana (87,3% versus el 12,7% rural). Esta concentración juvenil urbana se ubica de manera importante en las regiones metropolitana, del Bío Bío y en la región de Valparaíso. Esta realidad tiene explicación por el sostenido proceso de urbanización y el gran flujo migratorio desde las zonas rurales hacia las urbanas. Si bien las explicaciones de este fenómeno son variadas, las más representativas dicen relación con mejores expectativas educacionales y laborales para las nuevas generaciones que ofrecen las grandes zonas urbanas del país.

En materia de empleo, según los datos recabados, casi el 50% de la población joven tuvo la primera experiencia laboral remunerada entre los 16 y 18 años, cerca del 25% la tuvo en torno a los 15 años. En suma, más del 90% de la juventud ha tenido alguna experiencia laboral remunerada antes de los 22 años. Según los datos se desprende que aquellos jóvenes pertenecientes a estratos bajos y medios se incorporan a más temprana edad al mercado del trabajo que aquellos que pertenecen a los segmentos acomodados. Al momento de la aplicación de la encuesta, más del treinta por ciento de personas jóvenes se encontraba trabajando, versus un veinte por ciento que estaba cesante y se encontraba buscando trabajo, mientras que un poco más del cuarenta por ciento no está trabajando ni buscando trabajo.

El uso de las nuevas tecnologías de la información es algo natural para las nuevas generaciones. A decir, el uso diario de internet en la población joven llega a casi el 60% y casi un 20% lo utiliza, a lo menos, una vez a la semana. Ahora bien, se ha aumentado la cantidad de jóvenes que tienen conectividad persiste una brecha en el acceso a ésta, esta brecha se observa en que la juventud que más usa internet corresponde a las personas jóvenes de menor edad, de mayor nivel socioeconómico, mayor nivel de educación y de residencia urbana. Por su parte, una parte importante de la juventud (casi el 60%) usa el computador todos o casi todos los días y casi el 20% lo utiliza a lo menos una vez a la semana.

En materia de consumo, tanto el transporte (locomoción) como la alimentación son los ítems más mencionados como concepto de gastos; le siguen los ítems relacionados con artículos de perfumería, belleza e higiene, el vestuario y las fiestas y carretes. Esto denota las particularidades de las nuevas generaciones donde el consumo es parte central y rutinario del comportamiento. Por el contrario, los ítems de menor cuantía respecto de la composición del gasto juvenil se refieren al ahorro o inversión y gasto en vivienda. Por su parte, las principales fuentes de financiamiento del segmento joven esta dado por el aporte de los padres (casi el 60%) y por trabajos regulares y esporádicos (35%). En este componente se presenta una de las principales dificultades asociadas a la población joven, esto es el elevado nivel de endeudamiento juvenil. Así, más del 50% de la población joven posee deudas impagas o por pagar. Estas deudas tienen directa relación con el consumo descrito previamente por parte de la juventud. El grueso de la deuda juvenil se expresa en créditos con casas comerciales, tarjetas de crédito y créditos de consumo. La juventud de estratos medios (C2, C3) pertenecientes a sectores urbanos y de nivel técnico son los que presentan mayor nivel de endeudamiento.

En materia de valoración hacia el sistema democrático tenemos que cerca de la mitad de la población joven valora la democracia como sistema de gobierno, casi un 30% manifiesta una indiferencia respecto de la democracia y menos del 10% señala que es preferible en algunas circunstancias un gobierno autoritario. Ahora bien, respecto de la satisfacción con la democracia, encontramos que casi un 40% señala que ni insatisfecho, ni satisfecho. Un 27% manifiesta su insatisfacción con este sistema y un 24% se declara satisfecho con la democracia.

En materia de inscripción electoral juvenil, la mayoría de la población joven que se encuentra en condiciones de votar no está inscrita en los registros electorales, esto es casi el 80%. Respecto de la juventud inscrita tenemos un 20%. En este último grupo predominan jóvenes de mayor edad, con mayor nivel socioeconómico y mayor nivel educacional. En cuanto a las razones esgrimidas por aquellos que se han rehusado a la inscripción en los registros electorales se encuentran las siguientes: no me interesa la política (34,7%), no he tenido la oportunidad de inscribirme (13,5%), pienso que la política no soluciona los problemas (10,5%), no me gusta la obligación de votar (10,4%) y porque no me representa ningún sector político (10%). En cuanto a la orientación política juvenil, encontramos que casi el 50% de la juventud declara no estar cercana a ninguna posición política, un 14% manifiesta cercanía con la izquierda, un 12% manifiesta su simpatía con la derecha y un 10% su adhesión al centro político.

Por otra parte, la participación juvenil en organizaciones se expresa de manera diversa. Más del 25% de la juventud participa activamente en clubes deportivos, un 12,5% forma parte de comunidades y grupos virtuales, un 11,7% participa en organizaciones artísticas y agrupaciones culturales, casi un 10% en agrupaciones de ayuda a los demás (voluntariado).

Respecto de la confianza juvenil tenemos que las instituciones educacionales, tanto universidades como liceos y escuelas, son las que inspiran mayor confianza entre la juventud, seguidos por Carabineros de Chile y las Iglesias. Por su parte, los partidos políticos y el Congreso son las instituciones que menor confianza inspiran en los segmentos juveniles. En materia de confianza personal, la juventud manifiesta mayor grado de confianza en los familiares, los amigos y los compañeros de estudio o trabajo. Y en aquellos que menos confían son los parlamentarios, los políticos y los jueces.

En suma estamos en presencia de una nueva juventud, con características y realidades diversas, con proyecciones particulares y con opiniones frente a temas de futuro. Todo lo anterior conduce a que esta realidad juvenil debe ser atendida de manera particular desde el ámbito de las políticas públicas y la acción del Estado.

Cómo atender a esta nueva realidad.

Para abordar esta nueva realidad se debe comprender que hoy la juventud está sometida a diversas "tensiones" propias de la actualidad. Primero, la juventud goza de más educación, pero menos acceso a empleos de calidad. Segundo, las mujeres y hombres jóvenes gozan de más acceso a la información, pero menos acceso al poder. Tercero, la juventud parece ser más apta para el cambio productivo, pero son más excluidos de éste. Y, en cuarto lugar, son objeto de la tensión que se produce entre la expansión del consumo simbólico y la restricción en el consumo material (4).

Todas estas situaciones son parte de la realidad cotidiana de la juventud. De cierto modo, esta realidad se traduce en una "invisibilidad" propia de este segmento de la población a partir del Estado. Se hace evidente la carencia de una visión integral para abordar la juventud como segmento con características propias, distintas y dinámicas. Lo anterior pasa por reconocer, entre otros aspectos, que la juventud tiene empleos más precarios, tiene menor acceso a la vivienda autónoma, menor participación en la toma de decisiones en el ámbito público, etc (5).

De esta manera, desde la óptica estatal, el problema central que tenemos hoy se refiere a la carencia de una política que reconozca la perspectiva de juventud. Si bien se ha hecho un esfuerzo por atender a este grupo de la población mediante planes y programas orientados a él, claramente los cambios del país y las nuevas demandas de la población joven exigen un nuevo esfuerzo desde lo público. El Estado chileno debe avanzar hacia una nueva definición acerca de una perspectiva de juventud que ordene los planteamientos y las acciones sobre este segmento de la población. Hoy tenemos una institucionalidad juvenil que ha quedado pequeña frente a esta nueva realidad y que, por lo tanto, requiere mayor competencia, atribuciones y recursos para desplegar una acción efectiva dirigida a la juventud. Por cierto, uno de los desafíos significa romper con la visión "reduccionista" de la sociedad acerca de la juventud entendida como un mero paso de la niñez a la adultez.

En resumen, desde la perspectiva práctica, este paso que significa concretar una política pública con perspectiva de juventud nos conduce, entre otras cosas, a plantearse dos puntos estratégicos. Primero, asumir la actual debilidad institucional. El aparato público que aborda el tema juvenil está supeditado a

una institución de carácter asesora y coordinadora que no reúne las condiciones institucionales adecuadas para implementar una política integral sobre las nuevas demandas de la juventud chilena. Y, segundo, enfrentar la dispersión de la oferta pública en juventud. La oferta pública relacionada con la juventud se estructura fundamentalmente desde la sectorialidad sin contar con un eje articulador y ordenador de ésta. Esto ocasiona dispersión y falta de precisión para ejecutar planes y programas dirigidos a la población joven.

Tres propuestas claves en materia de juventud.

Partamos de la premisa básica que, de cara al Bicentenario, toda acción dirigida a mejorar las condiciones de este segmento de la población significa una inversión necesaria y de carácter urgente. Esta urgencia se entiende en la rapidez que se mueve el mundo actual, tanto en los planos políticos, económicos y sociales. Rapidez que también sufren las mujeres y los hombres jóvenes y que predetermina el futuro de cualquier proyecto de vida.

No se puede olvidar y comprender que la categoría de juventud ha cambiado. Es decir, el conjunto de características y rasgos distintivos que entregaban una homogeneidad a la categoría de juventud han variado sustantivamente (6). Esta homogeneidad cultural, como ya lo señalamos, se sustentaba sobre la base que la juventud significaba una etapa de formación que abría la puerta a la vida cívica, laboral o económica y también de la formación familiar independiente. Se entendía más bien como una etapa preparatoria para la inserción en la sociedad.

En el marco de la nueva sociedad del conocimiento, de la información o del riesgo, la categoría de juventud adquiere una visión más amplia y diversa. Ya no estamos en presencia de una juventud categorizada como homogénea. Esta diversidad dentro de la juventud está dado por factores tales como la inseguridad hacia el futuro, la inserción laboral precaria, la necesidad de formación continua, el uso del tiempo libre, etc.

Esta visión amplia con perspectiva de juventud nos permitirá abordar, entre otros aspectos, la diversidad juvenil que se expresa en la temprana iniciación sexual, el proceso de "desvinculación" tardía de la familia de origen, el establecimiento de un nuevo hogar individual o familiar, el inicio de la vida laboral y sus condiciones y el modo de incorporarse a la vida pública.

Por todo lo dicho, el próximo Gobierno debe continuar con el trabajo y la atención en materia de juventud. Esto significa mejorar lo realizado hasta hoy y profundizar en aquellas áreas claves para el futuro. La perspectiva en juventud para las políticas públicas significa abarcar los diversos ámbitos de preocupación social recogiendo esta visión transversal. Esta perspectiva de juventud debe ser un eje que atraviese las acciones públicas en empleabilidad, en salud y autocuidado, en educación y formación, en familia, en cultura y recreación, en participación y en todas aquellas áreas de interés juvenil.

El camino avanzado permite pensar que durante los próximos años es totalmente factible avanzar sistemáticamente en tres esferas claves en materia de juventud, éstas son:

- a) El fortalecimiento de la institucionalidad pública en juventud.
- b) La consolidación de una política nacional de juventud que recoja las nuevas necesidades de la población joven y estructure los programas y planes públicos para atender estas nuevas demandas y, por último,

- c) Impulsar y promover una Ley de Juventud que asegure un marco normativo que garantice derechos mínimos para este segmento de la población.

Todo lo anterior nos permitirá desarrollar una mirada integradora de la "nueva" juventud que hoy tiene Chile. No hay excusas que impidan dar estos pasos en favor de este importante segmento de la población. Por cierto, los jóvenes estarán atentos de la voluntad del nuevo Gobierno para asumir esta tarea.

-
- (1) Luis Ruz Olivares. Magíster Políticas Públicas, U. Adolfo Ibáñez. Administrador Público, Licenciado en Ciencias Políticas, U. de Concepción.
- (2) Informe de Desarrollo Humano "La manera de hacer las cosas". Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2009.
- (3) Según proyección del Instituto Nacional de Estadísticas para junio del 2009, comprendidos todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas rurales y urbanas.
- (4) La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. CEPAL – OIJ. Agosto 2007.
- (5) Andrea Aravena. Necesidad de una perspectiva de juventud en la política pública. Revista Observatorio de la Juventud. N°18. 2008.
- (6) Manuel Antonio Garretón. Juventud y políticas públicas en la sociedad del Bicentenario. Revista del Observatorio de la Juventud. N°9. 2006.